



Fiesta de la Virgen de la Vega 2012

Natividad de la Virgen María

Celebramos hoy en la Iglesia universal el nacimiento de la Virgen María. En nuestra ciudad, esta fiesta litúrgica se concreta como fiesta de la Patrona, con la advocación de la Santísima Virgen de la Vega.

El significado salvador del nacimiento de María hemos de comprenderlo dentro del plan trazado por Dios para llamar a participar de su amor a todos los hombres, a los que había predestinado y escogido, y a los que va justificando y santificando para ser imagen de su Hijo Jesucristo, el primogénito de muchos hermanos, como hemos escuchado en la primera lectura de hoy.

La historia concreta de María tiene relevancia salvadora sólo a través de su linaje, es decir, en la historia de su hijo “Jesucristo”, que es “*hijo de David, hijo de Abrahán*” (Mt 1,1) y también “*Hijo del Altísimo*” (Lc 1, 32), “*Hijo de Dios*” (Lc 1, 35). Jesús es a la vez criatura del Espíritu Santo y hombre dado a luz por María como su propio hijo. El nombre de Jesús expresa su verdadera identidad personal como el que “*salvará a su pueblo de sus pecados*”. En Jesús se ha hecho realidad la presencia de “*Dios con nosotros*” (Mt 1,23).

La genealogía de Jesús está situada en el Evangelio de Lucas en relación con la narración de su bautismo, pues en ese momento la voz del Padre reveló la verdadera identidad de Jesús: “*Tú eres mi Hijo el amado, en ti me complazco*”. (Lc 3,22). Por ello, en su narración de la genealogía de Jesús, Lucas retrocede hasta Adán, incluso hasta la creación de Adán por Dios. Al presentar a Jesús como descendiente de Adán y de Dios, se resalta la misión universal de Jesús. Por ser Jesús el hijo del hombre, todos le pertenecemos, y Él a nosotros; en Él la humanidad tiene un nuevo inicio y llega también a su cumplimiento.

El hombre, por tener en Dios el primer eslabón de su genealogía, está llamado a encontrar su plenitud en Jesús, que es el Dios con nosotros. Él nos ofrece el perdón de los pecados y la recuperación de la imagen de Dios perdida. Como confiesa la carta a los Colosenses, “*Cristo es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda criatura... Dios tuvo a bien hacer habitar en él la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas... trayendo la paz por medio de su sangre derramada en la cruz.*” (Col 1, 15-20). Desde esta experiencia de la salvación en Cristo nos ha dejado hoy Pablo el siguiente testimonio: “*Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien*” (Ro 8, 28); es decir, el que cree en Dios y le ama posee la vida verdadera y está en camino de salvación eterna.



Carlos López Hernández

La fiesta de la Virgen de la Vega es en esta ocasión como la antesala del Año de la Fe, convocado por el Papa al cumplirse cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II. Con toda solemnidad celebraremos en esta Catedral la inauguración de este Año de la Fe el día 11 de octubre. Y en este horizonte espiritual nuestra Patrona nos invita a aceptar el don de la nueva vida que su Hijo nos ofrece. ¿Cómo llegaremos a comprender la necesidad de esta nueva vida, a anhelarla y buscarla decididamente? ¿Cómo puede hacerse realidad este ideal de vida cristiana en medio de nuestros quehaceres diarios?

En nuestro contexto cultural actual, la fe cristiana y los valores inspirados por ella han dejado de ser un presupuesto de la vida social y, con frecuencia, se tiende a evitar toda manifestación de fe en la vida pública. En esta nueva situación el Año de la Fe es un tiempo de gracia espiritual para intensificar la diaria evangelización interna de la Iglesia, que tan necesaria es para que pueda seguir cumpliendo su misión de anunciar a todos con más fruto el Evangelio en las nuevas circunstancias culturales; en particular, es una ayuda para que podamos afrontar con fortaleza espiritual y con gozosa esperanza la tarea de la transmisión de la fe cristiana a las nuevas generaciones. Y es una ardiente exhortación a experimentar la alegría de creer y reavivar el entusiasmo de comunicar la fe. Se trata, pues, de una renovada conversión al Señor, para un renovado anuncio del Evangelio y un testimonio de vida más creíble. Para ello es preciso intensificar la escucha y meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la fe en los sacramentos y el testimonio de la caridad, así como cuidar más la formación y comprensión de los contenidos de la fe celebrada y vivida.

El Año de la Fe nos dispone y anima a la urgente tarea eclesial de la nueva evangelización. Y el inicio de este Año de la Fe va a tener como acontecimiento principal la reunión en Roma del Sínodo de los Obispos, durante el próximo mes de octubre, para deliberar sobre el tema de *“la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. De este Sínodo podemos esperar nuevas orientaciones para llevar a cabo el anuncio del Evangelio en continuidad con la enseñanza del Concilio Vaticano II y con su reflejo en el Catecismo de la Iglesia Católica.

La nueva evangelización es una urgente llamada a toda la Iglesia a salir al encuentro del hombre de hoy con una actitud nueva de confianza firme en el Señor y en la vigencia de su Evangelio, así como de confianza en el hombre y en su sincera búsqueda de sentido y de verdad definitiva que oriente su existencia en el mundo. En los caminos comunes de búsqueda hemos de hacer posible el encuentro con el Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en nuestra historia. En él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano: la alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte.

Mas como esta presencia del Señor está tantas veces velada, también para los creyentes, hemos de orar para que Él nos abra los ojos para reconocerle. Así nuestro camino de salida al encuentro del hombre no estará determinado por la autosuficiencia, sino por la humildad, la comprensión y la amable ternura.



Carlos López Hernández

Amar como Jesús nos ha amado es el testimonio de vida cristiana que lleva con más eficacia a la fe en Dios, que es Amor; y es también el camino que conduce con más seguridad al encuentro con el Señor, según las palabras de Jesús: “*Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis*” (Mt 25, 40). Nuestro Año de la Fe no dará fruto sin intensificar el testimonio de la caridad, de forma especial a favor de los que padecen con más rigor las consecuencias de la actual crisis económica y moral. La caridad debe ser al alma de la justicia social. Con este espíritu estaremos todos, los ciudadanos, los responsables políticos y las instituciones sociales, mejor dispuestos a asumir la parte que equitativamente nos corresponde en las renunciaciones necesarias para la superación de la grave situación económica.

Además, el Año de la Fe nos llama a descubrir que, en las circunstancias actuales, la caridad debe expresarse también de forma necesaria con el testimonio explícito de la fe misma y no solo de sus consecuencias prácticas. Este año de gracia nos compromete a cada uno a **convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo, para** abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, que no tiene fin.

En este contexto espiritual, la entrañable fiesta de nuestra Patrona nos lleva encomendar a la Santísima Virgen de la Vega el fruto de nuestra tarea pastoral diocesana.

Como sabéis, es habitual en Salamanca comenzar el curso pastoral con una Semana de Pastoral, en la que se tratan los asuntos centrales del plan pastoral del año que se inicia. En esta ocasión, la Semana tendrá lugar desde el 17 hasta el 22 de este mes, y tendrá como tema “La nueva evangelización”. Todos estáis invitados a participar.

Los sacerdotes iniciaremos la Semana con un retiro espiritual y una sesión de formación sobre el significado actual del Concilio Vaticano II para la Iglesia. En los días siguientes se ofrecen a toda la comunidad diocesana tres ponencias sobre “La primera evangelización en la era apostólica”, sobre “El primer anuncio del Evangelio” y sobre el proceso seguido en la Iglesia desde el Concilio Vaticano II hasta este tiempo de nueva evangelización. Además, habrá la posibilidad de participar en comunicaciones sobre los variados escenarios en los que se juega la evangelización, tales como el mundo digital, la nueva cultura, la investigación científica y tecnológica, y la justicia global. Igualmente se presentarán experiencias de nueva evangelización en ámbitos diversos de la tarea pastoral. Animamos con todo ello a acoger el desafío de la evangelización en un tiempo nuevo como un renovado impulso apostólico que el Espíritu Santo infunde a la Iglesia en el inicio del siglo XXI.

La Semana incluirá, el viernes por la tarde y noche, una actividad dedicada a la evangelización y catequesis de los jóvenes y una vigilia de oración. El sábado por la mañana tendrá lugar una Asamblea diocesana, en la que se presentarán las prioridades pastorales del curso próximo y el calendario de celebraciones y actividades diocesanas



Carlos López Hernández

para el Año de la Fe. Y se concluirá con la celebración de la Eucaristía y una comida fraternal.

En relación con las prioridades pastorales para el próximo curso pastoral, puedo anunciaros que van a estar centradas en dar la primacía a nuestra conversión al Señor y en ayudar a vivir el Año de la Fe, dando un nuevo impulso a nuestra tarea pastoral diaria con acciones en diversos sectores de la vida diocesana. Para dar continuidad a todo ello en los próximos años iniciaremos la elaboración de un nuevo Plan de Pastoral de Evangelización centrado en las siguientes prioridades: a) El encuentro con Jesucristo, mediante una fe vivida, anunciada, celebrada y testimoniada en la caridad; b) Revitalizar las comunidades para lograr nuevos modos de ser Iglesia; c) Organizar la iniciación cristiana como parte de un proceso evangelizador; d) Salir al encuentro de los nuevos escenarios de la evangelización; e) Ejercer proféticamente la caridad con los pobres.

La tarea es tan amplia y ardua como apasionante. Para realizarla echaremos de nuevo las redes en nombre del Señor y confiaremos en el aliento del Espíritu, que estará siempre con nosotros, en un Pentecostés permanente. Hoy unidos con María, invocamos ya, como la Iglesia primera, la infusión de este Espíritu de Verdad, de Vida y de Amor.

Salamanca, 8 de septiembre de 2012